

ECO DE ORIENTE

Trisemanario - Sale los martes, jueves y domingos

Número suelto	\$ 0,02
Atrasado	0,03
Serie de 10 Nros.	0,20
Suscripción anual	1,50
id por trimestre	0,50

Director, Ls. M. M. DIERES MONPLAISIR

Administrador, Avelino Ruiz V.

Administración:
Imprenta San José
Dirección Telegráfica:
«ECORIENTE»

AÑO III

Villavicencio, Diciembre 12 de 1918—Número 269

SERIE 27

Información religiosa

En obediencia a lo dispuesto por el Ilmo. y Rmo. señor Obispo Dr. D. José María Guiot, el ocho de los corrientes establecióse canónicamente en esta, la «**Cofradía de María Reina de los Corazones.**»

Con puntualidad y piadoso recogimiento, las señoritas Hijas de María asistieron al retiro que durante tres días les fué predicado como preparación inmediata al acto solemne de su consagración.

Más de doscientos hombres, el jueves, y cerca de quinientas mujeres, el viernes atendieron a la cita especial y exclusiva que les hiciera el R. P. encargado interinamente de la Parroquia. El sábado la iglesia se hallaba llena.

Oyéronse numerosísimas confesiones y por las comuniones que pasaron de quinientas el último día, se puede adivinar la buena acogida que tuvo en esta población la citada cofradía que cuenta ya con más de trescientos miembros matriculados espontáneamente y dotados con su respectiva cédula de admisión.

Junto con el de N. Sra., el recuerdo del amado Prelado é inolvidado Padre se hallaba presente y ayudaba a aumentar el fervor de los nuevos esclavos de María.

ADVERTENCIA.—Como quiera que el domingo próximo Eco de Oriente suspende sus tareas, a los cofrades, avisamos de la indulgencia plenaria que pueden ganar ellos-comulgando el día 25 de los corrientes, Natividad de N. S. J. C.

AGRADECEMOS el envío que de su folleto titulado, **ORGANIZACIÓN de la HIGIENE PÚBLICA** nos hizo galante, el Dr. Cenón Solano R.

Du choc des idées faillit la lumière.

Para ser felices

Por Adolfo León Gómez

La ocupación continua, el trabajo asiduo, que muchos miran con invencible horror, es el mejor cultivo de la felicidad posible de este mundo, porque el que está ocupado tiene alejada la imaginación de temores, preocupaciones y tristezas, y por que es muy grande la satisfacción que proporciona toda obra bien concluida y todo digno esfuerzo coronado por el buen éxito:

La felicidad no está en los placeres, que generalmente dejan un sedimento de amargura, desilusión y desaliento aún más terrible que la lucha diaria de una vida de trabajo.

Los placeres lícitos deben considerarse como tragos fortificantes que se nos dan de tarde en tarde a fin de adquirir mayores bríos para la lucha; como flores que alegran de vez en cuando la existencia; como luces que de trecho en trecho alumbran el oscuro camino de la vida; pero nunca como el objeto y fin de ella.

Para ser dichoso el hombre nada hay mejor que hacer el bien. Porque toda enseñanza buena que haga es planta que fructifica para otros, pero que a él le alfombra de flores el camino; toda palabra de consuelo, de consejo, de esti-

mulo, de amor y de ternura que prodigue, es fuente para él mismo de bendiciones, de paz y de carino; toda limosna que dé es capital que pone a premio y que incesantemente ha de darle cuantiosos rendimientos, ya que a nadie empobrece la limosna.

“Mortales, aprended a sufrir el dolor”, decían los estoicos. Y sobráales razón, porque el dolor sufrido con heroísmo proporciona el inefable placer de la victoria. El dolor, bien aprovechado, es como los golpes que se dan al hierro sobre el yunque para modelarlo, como el fuego que en el crisol derrite el oro para purificarlo, como el pulimento que abrillanta y da valor al diamante. El dolor aquilata el carácter, enaltece la vida, despierta el genio y engrandece el alma. La felicidad que nace del dolor sobrellevado con resignación, es la más grande, la más valiosa, la más duradera.

Pero el mejor, el infalible cultivo de la felicidad relativa a que nos es dado aspirar, está en el estricto cumplimiento del deber. Este puede ser penoso y a las veces supremamente amargo, pero la satisfacción del cumplimiento es infinitamente superior a los efímeros placeres del que no sabe cumplirlo.

“Alma sana en cuerpo sano”, es la definición muy cierta que antiguos filósofos